

Fernando Baquero recibe el Premio André Lwoff de la FEMS por su trayectoria en el campo de la microbiología

José Luis Martínez

CNB-CSIC, Madrid

«¿Cuál es la diferencia esencial entre la profesión de la fe de don Quijote, basada en el testimonio de los libros de caballerías, y la profesión de la fe de cada cristiano, basada en el testimonio de los libros hagiográficos y bíblicos?»

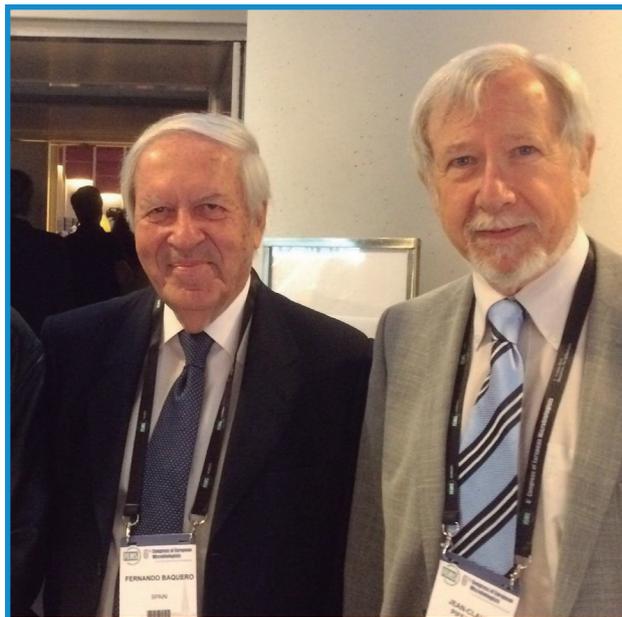
Esta frase, entresacada de un ensayo dedicado a analizar el Quijote, escrito por Fernando Baquero Mochales, refleja la curiosidad intelectual de nuestro compañero, merecidamente homenajeado por la FEMS con el premio André Lwoff por su excelencia como microbiólogo, pero también interesado en muchos otros aspectos del conocimiento humano. Fernando, uno de los más jóvenes (o quizá el más joven) presidentes de nuestra sociedad ha sido también un precursor en el desarrollo de la microbiología clínica y la infectología en nuestro país. Resulta llamativo que, a pesar de su reconocida aversión por el trabajo administrativo y organizativo, la pujanza de la microbiología y el papel crucial que tienen los servicios de microbiología y los de enfermedades infecciosas en los hospitales españoles no se entienden sin el impulso directo de Fernando Baquero en su desarrollo. Es posible que este aspecto de Fernando, en el sentido de que las cosas que hay que hacer (nos gusten o no), hay que hacerlas bien, sea de algún modo reflejo del espíritu de su padre, Don Gregorio, microbiólogo de primer orden y escritor barojiano que, a tenor de lo que Fernando nos ha ido contando a lo largo de los años, era un referente de integridad moral y respeto por el trabajo bien hecho.

A nadie le ha sorprendido el premio recibido por Fernando, pero este premio cubre tan solo una de las muchas facetas de su interés por el conocimiento. Los que le conocen de cerca saben que Fernando Baquero es en esencia un biólogo evolutivo que aborda el conocimiento al modo renacentista. Sabe mucho de muchas cosas y es capaz de transmitir este conocimiento de modo ameno y entusiasta. En la novela de Camilo José Cela «La Colmena» aparece un inventor de palabras, Matías Martín, que ofrece las mismas a quien quiera escucharle. En ocasiones hay también brillantes inventores de palabras en el ámbito científico que consiguen envolver con una nueva y fascinante terminología estudios de no demasiada novedad. A diferencia

de ellos, Fernando es un inventor de conceptos, una labor mucho más difícil, al alcance de solo unos pocos y sin la cual la Ciencia solo sería un catálogo de resultados sin un marco interpretativo de los mismos.

El trabajo de Fernando Baquero solo se entiende en base a tres características de su persona: Una enorme curiosidad, una capacidad de ilusionarse con nuevos proyectos que, aunque sea irreverente decirlo, solemos perder cuando dejamos de ser niños y una imaginación fuera de lo común. Estas características tamizadas por una impresionante capacidad de trabajo y un excelente rigor intelectual hacen de Fernando Baquero Mochales un referente para todos nosotros.

Enhorabuena amigo y te deseo que continúes, junto con Ros, manteniendo esa envidiable alegría por disfrutar lo que la vida ofrece.



Fernando Baquero (izqda.), junto con Jean-Claude Piffaretti, Presidente de FEMS (dcha.), en Maastricht el pasado mes de junio, donde recibió el prestigioso Premio Lwoff.